

risa suelta, también pelo claro y ensortijado, vive en Castellón de la Plana. Y por último Silvana, la cantarina, casi llega a la altura de Carmen, treinta y tantos, la más joven, de pelo liso y el más oscuro de los tres, sin ser morena, trabaja en las oficinas del negocio familiar, también en Les Coves.

Visitamos la Catedral y el museo los seis juntos, previo pago de 1 Euro por cabeza por ser peregrinos, si no debe de ser más caro, con la comodidad de dejar las mochilas en las taquillas al efecto y los bastones en recepción.

Finalizado el interesante recorrido, nos despedimos hasta la próxima, mientras ellas se quedan en la tienda de recuerdos de la Catedral.

Nos sacamos otra serie de fotos, junto al simpático peregrino de pega, en la plaza de la Catedral y cuando son las 12,30 horas vuelta a el camino, siguiendo el cauce del río, que lo cruzamos por un viejo pero renovado puente peatonal.

Por un momento dejamos el asfalto y entramos en un gran parque, en el centro del cual, desplazado a la izquierda, se encuentra el albergue de la Capital, bastante alejado del centro, pero parece cómodo y agradable el lugar, visto el panorama a Fonsy le entra la incontinencia y entra al recinto vallado, mientras nosotros esperamos fuera.

Al momento sale, parece que le han puesto algún inconveniente para ir al servicio, pero se ha solucionado, será posible que en sitios como este, para ayuda al peregrino, puedan po-



*Bajando por la otra ladera la Sierra de Atapuerca. Se aprecia Burgos capital, al fondo.*

ner problemas para temas tan primarios, incomprensible pero cierto. A la vez que ella ha salido del lugar un anciano peregrino barbudo, con su abultada mochila y en sandalias, se ha puesto a andar despacito delante de nosotros, duras jornadas se avecinan para el susodicho.

Salimos del parque y siguiendo las flechitas pasamos en medio de un complejo de largos edificios, tipo barracones, bastante bien cuidado, al final de los cuales hay una iglesia, con una singular virgen (imagen) en el parque, que dejándola a nuestra derecha sin ver alma alguna, entramos en un barrio de viejas y señoriales villas, seguidamente un complejo deportivo muy completo, con campo de fútbol, pistas de tenis, etc. y gradas para público.

Después de estos singulares lugares, volvemos a la carre-

tera general, salida de Burgos capital, de pronto torcemos a la derecha y entramos en una ancha vereda de mullida tierra. Avanzando alcanzamos a una peregrina albina joven y guapa de veintipico años, por supuesto extranjera, y se saluda con Andrej muy efusivamente, hablan con fluidez en inglés. Nos quedamos perplejos, pero si habla nuestro compañero, con nosotros no ha dicho ni palabra, mientras Fonsy y yo cantamos o silbamos alguna canción él se muestra impertérrito, siguiendo a nuestro lado por momentos un poco más atrasado, como sin querer molestar.

Mientras él habla con la guapa extranjera nosotros seguimos, comentando que, visto el bombón albino y el afectuoso saludo entre ambos, hemos perdido al compañero, sin que ello nos altere, porque no molestaba ni animaba nuestra marcha, hemos llegado a creer que no era del todo normal, porque a duras pesar nos entendíamos por señas.

Antes de llegar a un pequeño bosque de choperas, apenas 10 minutos de encontrarnos con la joven, se acerca por detrás, a donde no mirábamos por pura educación sin querer mostrar curiosidad, y de nuevo se pone a nuestro lado con una alegre sonrisa, será posible, parece que nos ha cogido cariño, bueno pues adelante, con nuevas y divertidas canciones.

Volvemos a la carretera, de nuevo por pistas, cruzamos la autovía de León, avanzamos por vereda de mullida tierra, rodeada tanto de verdes trigales como de tierra árida, que nos lleva hasta Tardajos, extenso pueblo castellano, junto a una gran curva de la carretera general, donde divisamos 2 bares, con peregrinos sentados en sus mesas exteriores.

Desde hace un rato Joaquín avanza con premura, tiene fuertes retorcijones y está apurado, Fonsy y Andrej le siguen a duras penas, pasamos frente a los bares para llegar al albergue, que se encuentra a 200 metros. Llega al albergue angustiado, apretando disimuladamente las nalgas, y sorpresa, está cerrado, 2 peregrinos que se encuentran en la puerta le dicen que abren a las 15 horas y ahora son las 14,15 horas.

No ve ningún bar cercano, hay que retroceder hasta la carretera, otra vez paso corto pero veloz, con los acólitos por detrás, entra en uno de los bares directamente a los servicios, el de caballeros está cerrado, no hay tiempo, servirá el de señoras, y al momento cambia el rictus de su cara, vuelve la felicidad, después del gran momento de placer.

Sus compañeros están sentados en una de las mesas del bar, cuando se sienta con ellos, pedimos 2 bocatas pequeños y Andrej un bollo con crema y chocolate, para beber zuritos. Es curioso, dentro del local sólo hay lugareños y nosotros, en las mesas de fuera peregrinos extranjeros, son como caracoles a la primera oportunidad se ponen al sol, al contrario de los nativos, que bastante trabajan al sol y buscan el fresco interior de la sombra.

A las 14,45 horas pagamos las consumiciones y otra vez en marcha, todavía no han abierto el albergue y decidimos seguir hasta Rabé de las Calzadas, a escasos 2 kms.

Por el asfalto de la carretera comarcal vamos cantando con buen humor, Andrej observa, sonrío y avanza, en veinte minutos hacemos entrada en Rabé. Dentro del pueblo nos topamos con dos letreros que anuncian sendos albergues, nos decidimos por el que se accede por la vía de la derecha, que pertenece a la asociación de músicos del pueblo.